



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

John



DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ
Rector

Día 5 de junio a las 19:00 horas

Acto de Graduación del **Curso**
2025/2026



DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ
Rector

“Encontrar por quién ser valientes”

QUERIDOS GRADUADOS,
QUERIDAS GRADUADAS,
QUERIDA SOFÍA,
QUERIDO RAMÓN,
FAMILIARES,
VICERRECTORES, DECANOS Y DIRECTORES,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORES Y PAS, S
EÑORAS Y SEÑORES:

¿Qué celebramos hoy? Celebramos horas de estudio, trabajos entregados de madrugada, exámenes que parecían imposibles, decisiones difíciles, cambios de rumbo, dudas, aprendizajes, pero también amistades, descubrimientos y momentos que recordaréis toda la vida. Celebramos un hito importante en vuestra vida, la culminación de un recorrido ciertamente exigente y transformador. Enhorabuena. La beca que habéis recibido no es un adorno más, como si fuera una bufanda de un equipo deportivo o una servilleta para recibir a los novios en una boda; es una tradición antiquísima, un símbolo de vuestro esfuerzo, vuestra perseverancia y vuestro compromiso, que son los que os han traído hasta aquí. Cuidad esa beca, pues lleva no solo los colores de esta Universidad, sino los colores del Papa, que estos días tiñen nuestra ciudad.

Permitidme, como habéis hecho Ramón y Sofía, dar las gracias a quienes muchas veces viven esta graduación casi con la misma intensidad que vosotros. Ramón contaba alguna anécdota; seguro que aquí hay padres y madres que han esperado llamadas —papá, mamá, me ha salido bien, te prometo que había estudiado—, pero han preguntado, han ido a cazar. Vuestras familias son las que creyeron en vosotros cuando vosotros ni siquiera estabais seguros de poder llegar hasta aquí. Para todos ellos, para vuestras familias que os apoyan y os sostienen, os pido un aplauso.

Gracias también a los profesores e investigadores, que no solo, como nos han dicho, habéis sabido transmitir conocimientos, exigir, animar, empujar, sino que habéis ayudado también a despertar preguntas importantes y habéis transmitido valores. Y, Ramón, no sabes lo que te agradezco que hayas mencionado en tu discurso al personal de administración y servicios de esta casa. Una Universidad es posible por quienes gestionan horarios, bibliotecas, laboratorios, becas, aulas, plataformas, incidencias informáticas, mantenimiento, seguridad, protocolo y comunicación; son las personas que hoy nos han acompañado al entrar, os han señalado dónde podíais aparcar, nos han traído hasta aquí, nos están cuidando en este recinto y han hecho posible que el acto discurra con brillantez. Las universidades funcionan gracias a muchas personas cuyo trabajo casi nunca recibe aplausos, y hoy también es su día.

Nadie se gradúa solo, nadie llega solo hasta aquí. A veces, la Universidad puede parecer una experiencia individual —mis notas, mi carrera, mi futuro—, pero toda vida humana es compartida: aprendemos gracias a otros, crecemos gracias a otros, nos sostenemos gracias a otros; en realidad, nos hacemos unos a otros. Aprendemos a hablar porque alguien nos habló primero, aprendemos a confiar porque alguien nos sostuvo, descubrimos quiénes somos gracias a la mirada, al cuidado y, muchas veces, a la exigencia de los demás. Pensar que uno puede construirse completamente solo no es solo falso, es nocivo: produce vidas aparentemente exitosas, pero profundamente solitarias, sociedades donde todos compiten pero pocos se sienten responsables, y personas capaces de triunfar pero incapaces de pertenecer. Por eso, una Universidad jesuita entiende que la excelencia nunca es una aventura solitaria.

San Francisco Javier, uno de los primeros compañeros de Ignacio, pasó gran parte de su vida viajando solo: cruzó océanos, aprendió lenguas, llegó hasta los confines de Asia y murió lejos de su tierra, mirando a China sin haberla pisado. Y, sin embargo, nunca se entendió como alguien aislado. Antes de partir, había formado una comunidad de “amigos en el Señor” y quiso llevarlos consigo: recortó sus firmas, las guardó en una cajita y se la cosió en la sotana, cerca del corazón, en el mismo lugar donde hoy lleváis el

escudo de la Universidad, como signo de que incluso cuando uno parece caminar solo nunca deja de llevar consigo a quienes le dieron fuerza. Esta es una de las lecciones más importantes: lleváis una comunidad inscrita en vuestro corazón. La vida os llevará lejos —a otras ciudades, a otros trabajos, a otros países—, tendréis responsabilidades nuevas y desafíos inesperados, pero lleváis con vosotros las voces, el afecto y el ejemplo de quienes creyeron en vosotros, porque el verdadero éxito no consiste solo en llegar lejos, sino en convertirlos para otros en esa misma presencia que un día os sostuvo.

Con frecuencia confundimos la excelencia humana con los resultados —expediente, éxito, productividad, reconocimiento— o con una exigencia constante de superación. Ambas visiones son insuficientes: una reduce la excelencia al rendimiento y la otra la convierte en una lógica de perfeccionismo. En la tradición universitaria jesuita hablamos de excelencia humana integral: formar a la persona entera —inteligencia, afectividad, libertad, sentido ético, capacidad de relación, crecimiento espiritual y apertura a los demás—. La formulación clásica lo resume bien: formar hombres y mujeres con y para los demás. Allí donde vayáis encontraréis esta idea. Por supuesto, necesitamos competencia y rigor; el mundo necesita soluciones, no solo buenas intenciones, pero la verdadera excelencia comienza cuando el talento se convierte en servicio.

Graduarse también produce vértigo. Nadie os garantiza trayectorias lineales: habrá incertidumbre, cambios, errores y fracasos. Pero fracasar no os convierte en un fracaso. La vida adulta consiste en avanzar sin garantías completas. Nadie es suficientemente valiente: tendrás que encontrar por quién ser valiente. Pensad en las personas a las que cuidaréis, en aquellos a quienes enseñaréis o ayudaréis; la valentía nace del amor, de la responsabilidad y del compromiso. Preguntaos qué tipo de persona queréis ser, qué sociedad queréis construir, a quién servirá vuestro talento. No tengáis miedo de implicaros: participad, defended a quienes no tienen voz, comprometed con vuestra comunidad. El mundo cambia cuando alguien deja de ser espectador. Sed una generación capaz de tender puentes, de apostar por el diálogo y por la diversidad.

Vivís un momento extraordinario: la inteligencia artificial ha ampliado nuestras capacidades, pero no sustituye al criterio ni a la formación. El riesgo es producir sin pensar o parecer informados sin una mirada propia. Ser competente no es solo generar resultados, sino buscar la verdad, discernir y asumir responsabilidad. Hay tareas que ninguna máquina podrá hacer: leer con profundidad, sostener una duda, formar criterio. No hay atajos tecnológicos para convertirse en una persona cabal. La misión de la Universidad es invitaros a ser la esperanza que el mundo necesita. Transformar el mundo comienza por transformar la propia vida. Cada gesto de honestidad, cada decisión ética y cada acto de compasión construyen una sociedad mejor.

La verdadera grandeza de una Universidad se mide por la calidad humana de sus egresados. En vosotros nos verán a nosotros. Muchos lideraréis organizaciones o impulsaréis proyectos en ámbitos clave; recordad que el éxito no se mide solo por la rentabilidad, sino por la contribución al bien común. La pregunta esencial no es solo qué podéis hacer, sino para quién y para qué lo hacéis. La tradición jesuita os invita a ejercer un liderazgo consciente, competente, compasivo y comprometido.

Para terminar, quiero invitaros a volver a esta vuestra casa, no solo físicamente, sino también a sus valores, amistades e ideales. Tener un lugar al que volver es uno de los dones más preciosos de la vida. Pero, como dice el Eclesiastés, hay un tiempo para cada cosa, y este es el tiempo de salir al mundo. El mundo os necesita. Salid con alegría, con confianza y con corazones agradecidos. Que cada paso que deis sea una respuesta viva a todo el bien que habéis recibido.

Muchas gracias y enhorabuena.

DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

Día 5 junio de 2026 | Universidad Pontificia Comillas